

sume de leguas en la tierra no conquistada, confiante con la Nueva-Guinea, islas de Salomon y otras de que hay noticia á la parte del Norte, más allá de la Quivira, el Gran reino de Tula, se hallan nueve mil seiscientas y diez y seis leguas, segun el libro de los dos hermanos Nodales, que lo hojearon todo, y don Pedro Feigeira sacó en talla el año de 1621, y segun la demarcacion que vide en poder de don Andrés de Medina, general de Filipinas, que fué á descubrir el Austro, hasta ochenta grados, serán más leguas de la medida de este Nuevo-Mundo.

---

## TRATADO SEGUNDO

---

DE LA FERTILIDAD Y RIQUEZA EN COMUN DE ESTE  
NUEVO-MUNDO.

39. Es tan fértil y abundante la tierra de las Indias de plantas de árboles, unos campesinos sin frutos, otros frutales de regalo, muchos extranjeros, y muchísimos propios y naturales de la tierra, que cuantos se traen de España y cuantos se cogen en la Europa por el temperamento de la tierra, unos en tierra fría, otros en templada, y otros en caliente, se dan con tanta abundancia todo el año, que no se guardan frutas secas porque sobran frescas. Viendo, pues, autores antiguos y modernos la templanza y suavidad de los aires, la frescura y verdor de las arboledas, la corriente y dulzura de las aguas, la variedad de las aves, librea de sus plumas y armonía de sus voces, la disposicion alegre de la tierra, tienen por cierto que está oculto y escondido



dido el paraíso terrenal en alguna parte de esta region; y ya que no lo sea, aquesta tierra goza á lo ménos de propiedades suyas. Solórzano (*tom. I, cap. 5, n. 11 et 12*) dijo en latin de las Indias, construido en nuestro idioma, lo siguiente: Considerada la templanza de las regiones de aqueste Nuevo-Mundo, y la benignidad de su perpétuo verano, se puede reputar por un paraíso de deleites y campos de Tesalia; y si los hombres que allá pasan se desembarcaran y gozaran de su libertad sin hacerse esclavos de la plata, no hay duda sino que vivieran una vida alegre y bienaventurada, porque cuanto los poetas cantaron de sus campos Elíseos y países de Tesalia, y lo que Platon soñó ó fingió de su isla encantada Atlántica, todo lo hallarian en estas regiones. Y añade más, en sentencia del padre Acosta y Antonio de Herrera: No hay duda sino que el Mundo-Nuevo es superior al antiguo en la muchedumbre y temple de las aguas, lagos, rios navegables y arroyos, en el regalo y abundancia de sus frutos, plantas y animales de que abunda, y todas las de España admira, y es increíble su fecundidad y hermosura.

40. Con toda propiedad le llamamos en el capítulo sétimo pasado Nuevo-Mundo; porque si atendemos á la significacion griega y latina de este nombre, en aquella es lo mismo mundo, que el tocado y hermoso arreo de las mujeres, que así lo llama la Escritura sagrada en el libro de Ester.

—Accipient mundum muliebrem (*cap. 2, v. 3*),— y hablando de Ester, á quien su hermosura le bastaba, dice:—Non quae sivit mundum muliebrem; erat enim formosa valde.—Al Sileno de Alcibiades, tan cerrado y difícil por de fuera como hermoso y lleno de riquezas por dentro, llamaron los antiguos Mundo-Nuevo, que mundo significa la hermosura vária de las cosas, porque en sí todas las encierra.

41. El griego llamó al hombre microcosmos, que quiere decir mundo abreviado; porque despues de criadas todas las cosas, abrevió Dios con eminencia todos sus grados y perfecciones en el hombre. A este modo con razon se llama aquesta tierra abreviado mundo, porque no solo en lo natural sino tambien en lo adquisito cifra y recoge todo cuanto en las demás partes se halla repartido, levantándose con el nombre de mundo abreviado, donde se hallan todas las grandezas que en las demás partes del mundo universo están con ventaja repartidas.

42. Porque si Roma es la cabeza del mundo, y Castilla la de sus reinos y señoríos, la Nueva-España y el Perú son dos pechos donde Roma, Castilla, Italia, Nápoles, Milan, Flandes, Alemania, China, etc., y las demás provincias del mundo se sustentan de su sangre convertida en leche de oro y plata; porque demás de tener lo que tienen Africa, Asia y Europa, contiene en sí sus mayores grandezas y secretos, adornándose esta hermosa dama



de las Indias como el mundo mujeril en su atavío, con toda la variedad de perlas, esmeraldas, zafiros, crisólitos y topacios que saca como de escaparates y guarda-joyas de sus ricas minas, montes y cordilleras coronadas de nieve y hielo más altas y más fecundas que los montes Pirineos para templar el calor de su encendida zona.

43. No tiene que envidiar las glorias de las ciudades antiguas, porque en este Nuevo-Mundo se reconoce la Roma santa en los templos y divino culto de la Nueva-España y Perú, en especial en la metrópoli mexicana. La Génova, en el garbo y brío de los hombres y mujeres que nacen en esta tierra de españoles; Florencia hermosa, por la compostura de sus calles y edificios; Milan populosa, por el concurso de tantas gentes como acuden; Lisboa, por sus conventos de monjas, músicas y olores; Venecia rica, por las riquezas que produce y prodiga reparte á todo el mundo, quedándose tan rica como siempre; Bolonia pingüe, por la abundancia de sustento; Salamanca, por las universidades floridas, religiones sagradas y colegios nobles.

44. No hay que buscar maravillas en el mundo, pues cuanto en él se reparte lo tiene epilogado en esta tierra, y lo que falta no es menester que lo busque, que ello mismo se le entra por las puertas: la China le envía las sedas y la loza; la India su especería; España sus paños y terciopelos, vinos y aceites; Milan y Nápoles sus lamas y brocados;

Roma sus láminas, y el Turco sus alfombras, sin que quede parte en el orbe que no le convide á sus ferias, y sin quedar corta en el retorno teniendo las faldas de oro y plata descollándose por entre ricos montes, divisa propias y extranjeras naves que entre la blanca espuma de sus olas unas á darle la paz con aromas de Pancaya, incienso y gomas de la India, olores de Tiro, crisólitos de Armenia y perfumes de la Arabia, y abriéndose las venas como pelícano insensible ofrece por muchas partes sus entrañas, pues no hay region, por remota que sea, que no se caliente de su humor y beba de su sangre á dos carrillos; y quien le ve sudar gotas de plata y oro juzga por inmortales sus tesoros. Y si no, ¿quién hace temblar al turco? ¿quién hace parar sobre las manos al desbocado flandés? ¿quién pone espanto á Inglaterra? ¿quién terror y miedo en Alemania, donde no está segura la herejía como lo está el Alcoran y barbarismo en Mauritania? ¿quién alienta propias y extranjeras guerras en el mar del Norte y de Lepanto? El Nuevo-Mundo de la Nueva-España y Perú lo hace todo cuanto de su estómago robusto por tantos hilos y arterias de plata y oro reparte y deriva su sustancia á todos los términos del orbe.